

Angustia del Padre Jozo

Sigue contando el Padre Jozo: “Cuando los videntes tuvieron graves dificultades en Medjugorje y fueron perseguidos por la policía, vinieron corriendo del Podbrdo, donde se aparecía la Señora, hasta la iglesia. Me dijeron: “Protégenos, la policía nos persigue”.

Yo estaba angustiado entre temores y dudas. Tenía miedo. ¿Es verdadero o no es verdadero todo esto?

Yo no había ido al Podbrdo. Me quedé en la iglesia rezando, buscando la gracia de discernir. Si no era verdadero yo debía saberlo para que mis feligreses no estuviesen engañados.

Lo recuerdo bien. La iglesia estaba llena de fieles. Habíamos rezado juntos desde la tres hasta pasadas las cinco. A esta hora me daba cuenta cómo iban saliendo todos de la iglesia. Les dije: “Marchad a casa. No vayáis al Pobrdo. Id a casa”.

Pero todos ellos se fueron a la montaña, al lugar donde se aparecía la Señora.

Cargado de tristeza, me quedé solo, arrodillado en el tercer banco de la iglesia, al lado derecho con la Biblia ante mí. Abrí la Biblia y me salió el Éxodo. Moisés oraba al Señor para que hiciese brotar agua de la roca (17, 1-7).

Yo recé: “Oh mi amado Señor, fue fácil para Moisés... Tú estabas con él. Pero nosotros no sabemos nada, ni tenemos ninguna seguridad... ¿Es verdad o no es verdad lo que aseguran los videntes?”. En este momento oí la respuesta: “Sal fuera y protege los niños”.

Por eso yo estaba en la puerta de la iglesia cuando los seis videntes llegaron corriendo, escapando de la policía. Vinieron a mí, se agarraron al hábito, me abrazaron diciendo:

“Padre, protégenos, la policía nos persigue”.

Los llevé a una habitación, los dejé cerrados y volví a salir a la puerta. En ese momento llegaban algunos policías y me preguntaron:

“¿Ha visto los videntes?”.

“Sí” respondí. Y ellos siguieron corriendo en su busca.